

Este mismo día, santa Trofina, mártir.

Cerca de Amalfi, santa Estefania; además san Oceano, mártir.

En el marquesado de Saluces, san Constancio.

En Italia, san Isidoro de Bolonia, obispo de otra silla.

En Etiopia, san Mateo el Asceta.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui beatum Thomam pontificem insignis in pauperes misericordiae virtute decorasti; quaesumus, ut ejus intercessionem, in omnes qui te deprecantur, divitias misericordiae tuae benignus effundas. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

*La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria.*

Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, et inventus est justus, et in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi. Ideo jurejurando fecit illum Dominus crescere in plebem suam. Benedictionem omnium gentium dedit illi, et testamentum suum confirmavit super caput ejus. Agnovit eum in benedictionibus suis: conservavit illi misericordiam suam, et invenit gratiam coram oculis Domini. Magnificavit eum in conspectu suo; et dedit illi coronam

O Dios, que dotaste al bienaventurado Tomás de una insigne caridad con los pobres; suplicámoste que por su intercesion derrames liberalmente las riquezas de la misericordia en todos los que te invocan. Por nuestro Señor Jesucristo...

Hé aquí un sacerdote grande que en sus días agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia á los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna,

gloriae. Statuit illi testamentum aeternum, et dedit illi sacerdotium magnum, et beatificavit illum in gloria. Fungi sacerdotio, et habere laudem in nomine ipsius: et offerre illi incensum dignum in odorem suavitatis.

y le dió el sumo sacerdocio: y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

NOTA.

« Sacóse esta epístola del libro del Eclesiástico, » tomando de él la santa Iglesia muchas cosas, que » habiéndose dicho de los patriarcas antiguos, ella » las aplica á los santos obispos que cumplieron » dignamente con su sagrado ministerio, por haber » imitado las virtudes de todos aquellos primeros » santos. »

REFLEXIONES.

*Este es el gran sacerdote que agradó á Dios.* ¿Cuándo acabará de formar el mundo un concepto cabal de la verdadera grandeza? ¿cuándo dejará de colocarla en un poco de humo, que se desvanece luego que se levanta? No ve Dios en los hombres cosa alguna que se pueda llamar grande, sino el cuidado de agradarle y de servirle. ¡Cosa rara! Casi siempre la ambicion de la gloria y el ansia de la distincion son ia causa de que se consuman vanamente las rentas, y la causa principal de los gastos mas superfluos y mas locos. Muy caro se compra á la verdad un poco de polvo para echarle en los ojos de los hombres. No hay duda que los puestos elevados le colocan á uno en sitio alto, pero el que es pequeño de suyo, por elevado que esté, no por eso es mas grande. Esas magnificencias enteramente mundanas, prodigalidades sin qué ni para qué, esas profusiones en regalos, en mesas y en festines, ¿añadirán mucho honor á un hombre destituido de todo mérito? mientras que un vaso de agua,

dado por caridad, tiene por recompensa el mismo cielo. ¿Qué soberbio tren, qué magnificas carrozas dieron jamás tanta honra como una tropa de pobres que te rodean y te miran como su padre? Inútilmente te quieres aturdir haciendo pública profesion de mundano: cristiano eres, y la luz de la religion se abre camino por entre las densas tinieblas. Oyése una voz en medio del mayor estruendo. Conócese muy bien que ninguna cosa hace mas respetable á un grande, á un hombre rico que la caridad cristiana. Descúbrese en esta liberalidad cierta grandeza de alma, cierto fondo de nobleza, cierta elevacion de entendimiento, que descuella mucho sobre esos títulos secos, estériles, infructuosos, fundados en posesiones que no comunican mérito, y en unos antepasados que ya no existen. Un mal corazon, un espíritu apocádo, una alma baja y vulgar nunca fuerom muy caritativos. Es la caridad la virtud de las almas nobles; y la liberalidad con los pobres el carácter mas distintivo de un corazon verdaderamente cristiano. Admirámonos de ver tantas mudanzas en la fortuna de las casas y de los hombres. Nunca se han visto en el teatro tantas mutaciones de escenas. Un mismo hombre representa en su vida muchos papeles: las mismas posesiones, los mismos cargos, los mismos muebles mudan de manos y de amos á cada paso. Por lo menos pocos hijos se encuentran que hereden la buena fortuna de sus padres. Nunca se aleja mucho la pobreza de la puerta de los ricos. Presto se sigue la necesidad á la magnificencia que hace mas ruido, y se ven pocas familias opulentas que traspasen la abundancia á sus herederos. Atribúyese esta inconstancia de la prosperidad á mil accidentes, que ciertamente no tienen parte en ella. La dureza de los ricos con los pobres y con los necesitados es la causa mas comun de esas revoluciones de fortuna. Niéganse á Dios los intereses,

por explicarme así; pues no hay que admirarse de que retire el principal. Si el padre administró mal el fondo, no es mucho que el dueño quite á los hijos la administracion: *aliis locabit agricolis*. ¿Quieres fijar esa fortuna brillante? ¿quieres adquirir una verdadera grandeza? ¿quieres que el capital y los réditos se conserven largo tiempo nereditarios en tu familia? ¿quieres asegurar la abundancia en la posteridad de tu casa? pues sé rico en caridad, sé liberal, sé magnífico en limosnas y en obras pias. No tiene la prosperidad título de posesion mas bien fundado que el sustento de los pobres.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia v, pág. 150.*

## MEDITACION.

## DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que por obras de misericordia se entienden aquellas obras, aquellas acciones de caridad, que dirigidas por la fe son propias de los verdaderos fieles, y que hacen en parte el carácter de los verdaderos discípulos de Cristo, por las cuales hasta los mismos gentiles discernian los cristianos, distinguiéndolos de los demás hombres: aquellas virtudes que, siendo sobrenaturales; solo nacen dentro del cristianismo, y que siempre fueron el mayor elogio de nuestra santa religion. Tuvo gran cuidado el Hijo de Dios de enseñarnos estas obras de misericordia, y de hacernos comprender su indispensable necesidad para la salvacion, queriendo tuviésemos entendido que en ellas se habian de fundar los títulos para el premio; y poniéndose el mismo Señor en lugar de

los mismos pobres, á quienes se hace la limosna por su amor, dice á sus elegidos: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde la creacion del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: no tenia donde recogerme, y me hospedásteis: estaba desnudo, y me cubristeis: estaba enfermo, y me visitásteis: estaba en la cárcel, y me fuisteis á ver. Porque de verdad os digo: que todas las veces que hicisteis todas estas cosas con el mas minimo de mis hermanos, á mi me las hicisteis.* En vista de esto, ¿serán menester muchos discursos para probar que todas estas buenas obras no siempre son de puro consejo, sino que muchas veces son necesarias para la salvación? No te hizo Dios rico, no te dió tantas conveniencias, no te concedió tantos bienes para tí solo; si solo hubiera pensado en tí, te hubiera dado menos. Esos bienes temporales, esas conveniencias humanas, esa salud, ese crédito y esa autoridad son beneficios que se te dispensaron en favor de los demás. En el repartimiento de las condiciones, de los beneficios temporales, y de los bienes de esta vida, habria al parecer no sé qué dureza, y no sé qué cosa contraria á la general bondad y á la universal providencia de Dios, si á los pobres y á los necesitados los hubiera dejado sin socorro y sin alivio, al mismo tiempo que colmaba de bienes á tanto número de indevotos y de ingratos. Pero el Señor solo da los bienes á los hombres á título oneroso. Dáselos á los ricos para que socorran á los pobres en sus necesidades. Los poderosos, los grandes del mundo, los hombres acomodados; segun la intencion de la divina Providencia, son propiamente tutores de los pobres y de los desvalidos. ¡Buen Dios, qué material de reflexiones para todo género de gentes!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que la sentencia de reprobacion se fundará precisamente en el desprecio, ó por lo menos en haberse negado al ejercicio de estas obras de misericordia. *Apartaos de mi al fuego eterno que está preparado para el diablo, y para sus ángeles,* dirá el soberano Juez, *porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: no tenia donde recogerme, y no me hospedásteis: estaba desnudo, y no me vestisteis: estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitásteis.* En esto se fundará aquella terrible sentencia. Deja Dios todos los demás motivos, y solo hace mencion de estos, para darnos á entender que sin la virtud de la misericordia todas las demás son defectuosas. Aunque hayas tenido la pureza mas acrisolada; aunque hayas macerado tu carne con las mas rigurosas penitencias, de nada de eso hará caso, si te faltaron las obras de misericordia. El distintivo de todos los elegidos ha de ser el amor del prójimo; pero un amor práctico, benéfico y compasivo. La edad, el estado y la condicion pueden tal vez dispensarte de trabajar, de macerar tu cuerpo, de ayunar, y de otras penitencias; pero nunca te pueden dispensar de compadecerte de las miserias y necesidades de tus hermanos. Es la misericordia cierta sensibilidad tierna del alma en vista de las miserias ajenas, acompañada de un sincero deseo de remediarlas: ¿quién se podrá tener por dispensado en esta virtud? Esto es lo que movió á tantos reyes y á tantas reinas; y esto es lo que el dia de hoy mueve á tantas personas cristianas á santificar su estado, su condicion, y todo el tiempo que tienen libre, con el ejercicio de obras de misericordia. Conocieron la importancia, y aun la necesidad de ejercitarse en ellas para salvarse. ¿Tenemos nosotros la misma fe?

¿somos del mismo dictámen? Si hoy ó mañana hubiéramos de comparecer ante el tribunal del supremo Juez, árbitro decisivo de nuestra eterna suerte, la sentencia de nuestro eterno destino ¿se fundaría en esta virtud de la caridad?

¡O mi Dios, y cuánto debo temer, si los días que me faltan de vida son tan estériles en buenas obras como los que he vivido hasta aquí! Dignaos, Señor, hacer con vuestra gracia, que mi vida sea mas fértil, mas fecunda en adelante. Abrasad mi corazón con el encendido fuego de la caridad; y pues me habeis dado á conocer la necesidad de esta virtud, haced que la ponga en práctica.

#### JACULATORIAS.

*Beati misericordes : quoniam ipsi misericordiam consequentur. Matth. 5.*

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia.

*Jucundus homo qui miseretur et commodat. Salm. 141.*  
¿Qué consuelo tiene el hombre cuando se compadece y cuando socorre las necesidades ajenas!

#### PROPOSITOS.

1. Es la misericordia una compasion, una caridad con el prójimo, que nos mueve á socorrerle en sus miserias. Divide la Iglesia las obras de misericordia en siete espirituales, y siete corporales. Las siete espirituales son estas. Primera enseñar al que no sabe. Segunda corregir con prudencia y con caridad al que yerra. Tercera dar buen consejo al que le ha menester. Cuarta consolar al triste. Quinta sufrir con paciencia las flaquezas y contradicciones del prójimo. Sexta perdonar sinceramente las injurias. Séptima rogar á Dios por los que nos persiguen, y por los vivos y los muertos.

Las siete corporales son estas : Primera dar de comer al hambriento. Segunda dar de beber al sediento. Tercera hospedar al peregrino. Cuarta vestir al desnudo. Quinta visitar los enfermos. Sexta rescatar al cautivo. Séptima enterrar á los muertos. Ninguno hay que no se pueda ejercitar en alguna de estas obras : dedícate á llenar todas las obligaciones de la caridad segun tu estado. Alguna de estas obras se proporciona á todas las condiciones, y á todas las personas. Si no puedes enterrar los muertos, puedes dar con que amortajarlos, puedes mandar decir misas y hacer sufragios por aquellas almas desamparadas, que ni los dejaron, ni hay quien se acuerde de ellas para aliviarlas en el otro mundo. Si no puedes hospedar en tu casa á los pobres peregrinos, dales con que se recojan en otra; y está cierto que Dios te premiará esta buena obra.

2. No tienes con que dar de comer al hambriento, ni con que vestir al desnudo : no puedes visitar en los hospitales y en las cárceles al enfermo ni al encarcelado ; pero puedes sufrir con paciencia las injurias y los defectos del prójimo : no hay estado que te lo embarace. Puedes perdonar con buen corazón las ofensas ; obras de misericordia que á cada paso se ofrecen, y de que hay abundante cosecha en todos los estados. En fin, no te hallas en estado de visitar los pobres enfermos de la parroquia ; bien que pocos habrá que no lo puedan hacer, especialmente cuando se gasta tanto tiempo en visitas inútiles y demasiado frecuentes : pero ¿quién dirá racionalmente que no puede enseñar á sus hijos y á sus criados? Conoce ahora lo mal que has hecho, y lo mucho que has perdido, y haz firme propósito de que no se pase día sin ejercitar alguna obra de misericordia de las espirituales ó de las corporales. De aquí depende, por decirlo así, toda la economía y todo el secreto de la predestinacion.